

Reflejos en primera persona: entre la marginación y la transformación

 *Pablo Cortés-González y Analía Elizabeth Leite-Méndez*

Resumen

Este trabajo es fruto de una reflexión compartida a partir de la tesis doctoral del primero de los autores (Cortés-González, 2013) sobre identidad resiliente en contextos de desventaja social, cultural y jurídica. Se ha procedido a analizar, desde un enfoque narrativo, los procesos resilientes de personas sumergidas en situaciones altamente conflictivas desde un punto de vista socioeducativo.

Palabras-claves:

resiliencia, narrativa, exclusión, educación, política social.

Se han abordado de manera emergente cuatro ejes conceptuales y experienciales que han ido apareciendo en el proceso investigativo como son:

- » Justicia. ¿Cómo se interpreta, vive e interactúa con la justicia en contextos desfavorecidos?, ¿cómo influye en procesos resilientes?
- » Muerte y prisión. Son dos fenómenos que se encuentran de manera reiterada en las vivencias de los protagonistas del estudio, repercutiendo estrechamente en la configuración de la identidad de los mismos, y por tanto, del proceso resiliente.
- » Adicciones. Tanto la venta como el consumo de droga en barrios marginados fue desde los años ochenta, uno de los fenómenos que atentó con mayor claridad contra la dignidad humana.
- » Transformación y dignidad. ¿Cómo las personas, a pesar de las adversidades, aprenden a relacionarse de otra manera?, ¿qué elementos de transformación aparecen en procesos resilientes?

Reflections in the first person: between marginalization and transformation

Abstract

This work is the result of a reflection shared by the authors based on the doctoral thesis of the first of the authors (Cortés-González, 2013) on resilient identity in contexts of social, cultural and legal disadvantage. We proceeded to analyze, from a narrative approach, resilient processes of people immersed in highly conflict situations.

Keywords

resilience, narrative, exclusion, education, social policy.

We have focused on four conceptual and experiential axes:

- » Justice. How is it interpreted by people who lives and interact in disadvantaged contexts? How is it influence in resilient processes?
- » Death and prison. There are two phenomena that appear in the experiences of the protagonists of the study repeatedly, impacting closely in shaping the identity and therefore in the resilient process.
- » Addictions. Both the sale and consumption of drugs in slums was from the 80s, one of the phenomena that attempted clearly against human dignity.
- » Transformation and dignity. How do people, despite adversity, learn to change? What transformation elements appear in resilient processes?

Introducción: Narrativa y marginación, miradas desde el interior

El contenido que se va a abordar en este trabajo es una reflexión compartida a partir de la tesis doctoral del primero de los autores (Cortés-González, 2013), que nutre de contenido empírico a este artículo; así mismo, se recuperan avances de otras indagaciones realizadas sobre temáticas coincidentes por parte del grupo de investigación en el que se inscriben (Cortés-González, Rivas y Leite-Méndez, 2016; Cortés-González y Villanueva, 2011; Rivas, 2009). Estas representan una preocupación acerca de la desigualdad educativa y social y las condiciones que la propician, a la vez que se indaga sobre los procesos resilientes de distintos colectivos sociales y personas que luchan diariamente para transformar sus vidas y su realidad ante las garras inclementes de la marginación.

Del conjunto de textos de campo utilizado en este trabajo, siguiendo la expresión de Clandinin (2013), rescatamos principalmente la experiencia etnográfica-narrativa (Cortés-González, Rivas y Leite-Mendez, 2016) que desarrollamos en el contexto de la Palma Palmilla, un barrio en fuerte desventaja social, cultural y jurídica de Málaga. En esta fase de la investigación participan personas que están involucradas en distintos colectivos y organizaciones socioeducativas (Cortés-González y Villanueva, 2011), así como organizaciones públicas o municipales tales como escuelas y servicios sociales.

Con el objeto de contextualizar esta encrucijada de reflexiones y análisis, más que explicar el contexto del barrio, que en otros escritos anteriormente citados ya hemos abordado, se hace necesario poder identificar una serie de condiciones del barrio que nos sirven de base para nuestra indagación y que resultan, de algún modo, de la experiencia etnográfica en el territorio. Entre otras cuestiones, destacamos los siguientes elementos que luego nos servirán para los análisis:

- » La inestabilidad laboral, el trabajo por objetivos y el sustento familiar son elementos que convierten el *presente* en una necesidad y en el único modo de mirar la cotidianidad. *Si se puede ahora, se hace.*
- » El barrio como núcleo de relaciones interpersonales donde se deja lugar al uso de los espacios comunes. Los vecinos y vecinas suelen verse cada día y en muchas ocasiones tener una conversación en la calle. O sea, la vida en el barrio.
- » El barrio como núcleo principal de la actividad. Hay muchas personas que para su día a día no necesitan salir de la Palma Palmilla. Pueden cubrir sus necesidades sin salir de su zona, más aún cuando un enorme centro comercial y una gasolinera están situados en el distrito. Este elemento genera, excepto en cuestiones laborales, que la gente no tenga que salir del barrio para encontrar lo que necesite. Las fronteras del barrio a menudo se convierten en un muro de aislamiento que alimenta su marginalidad.
- » La violencia y exclusión estructural. La droga, situaciones de pobreza, historias de vida mutiladas por la desesperanza... crean un panorama difícil en un aspecto esencial del barrio: el

presente y el futuro de las nuevas generaciones. La violencia, así como también la solidaridad, se respira diariamente y, desgraciadamente, esta primera atrapa a muchas personas en sus filas.

En este contexto, la investigación narrativa nos ayuda a visibilizar y comprender las vidas de personas, colectivos sociales, organizaciones... tradicionalmente excluidas, con la intención de construir otro conocimiento acerca de la marginación; ponerle rostro y humanidad a relatos tradicionalmente silenciados o mutilados con estigmas derrotistas. Entendemos, dentro de la complejidad de la temática abordada, que otra forma de entender a los sujetos es fundamental para concretar en propuestas socioeducativas de calado y de dignificación y liberación social. En otras palabras, desde posicionamientos narrativos, nos alzamos al intento de escribir la *cara b* de la historia; es el paradigma de los pequeños relatos frente al gran relato moderno (Fukuyama, 1992), que nos sitúa en el escenario del triunfo liberal como meta de la historia.

Tratamos, pues, de ofrecer otros relatos del significado de la marginación que se alejan de la visión paternalista o parcelada imperante. Lo que presentamos es una mirada desde el diálogo, generando discusiones con otras visiones y en distintos niveles comunicativos e interpretativos. Buscamos una línea discursiva que pueda reflejar las voces de quienes componen las realidades estudiadas hilvanadas con las voces como investigadores durante todo el trabajo de campo.

Para avanzar en la introducción de los escenarios tanto empíricos como teóricos en lo que nos movemos, estimamos necesario hacer un breve repaso histórico-conceptual sobre la exclusión, la pobreza y la marginación que, desde nuestro punto de vista, nos nutre en comprender cómo se han ido conformando las políticas socio educativas y las relaciones sociales actuales (de la modernidad a la posmodernidad) que han dado fruto a zonas con características muy concretas de marginación, muchas de ellas empapadas por los tentáculos del capitalismo que la constriñen a la versión *hardcore* de las consecuencias negativas (Bilbeny, 1999) del neoliberalismo. La lógica de la dominación, recuperando el pensamiento de Freire (Cortés-González, 2005; Freire, 2002) en torno a la relación entre opresor-oprimido, nos sirve para abordar parcialmente este análisis. Así, las estructuras sociales se han ido formando a través de una constitución jerárquica de posicionamientos; en ese entramado, básicamente, hay un reparto de recursos, ya sea alimentarios, materiales o culturales, que ha estado copado por una minoría representada en el poder (Foucault, 1995). Pensamos que, en esta posición dialógica, aunque con sus limitaciones, nos es posible entender y esclarecer el fenómeno de la marginación social.

Remontándonos en el tiempo, en el siglo XVI vemos cómo el concepto de pobreza emerge en el vaivén de cambios sociales, históricos y económicos (sociedad preindustrial) y cómo surgen las primeras teorías sobre la desigualdad como elemento de precariedad humana, aunque desde un punto de vista muy individualista y criminalizador (Santolaria, 1997). Paulatinamente surgen desde los albores de la sociología (Álvarez-Uría y Varela, 2004) intentos de acercarse a una conceptualización crítica del pauperismo, en la lógica de contraposición de los modelos sociopolíticos Liberal-Socialista. El pensamiento sociológico emergente, a partir de los postulados de la Modernidad, da origen a categorías analíticas que intentan explicar la construcción social. El concepto de "pobreza", primero, con el que nos manejamos para explicar estos escenarios, va adoptando sucesivamente nuevas perspectivas de acuerdo a las propuestas sociopolíticas que se van desarrollando. Así, a partir de la constitución de los Estados del Bienestar surge el concepto de marginación: "acción y efecto de marginar a una persona o conjunto de personas de un asunto o actividad o medio social" (DRAE).

Posteriormente, emerge el concepto de exclusión, que va evolucionando desde una visión encorsetada de la marginación, de carácter funcionalista, hacia una más amplia y

contextual de carácter complejo (Lenoir citado por Vera y Ávila, 2000). Este hecho abre puertas a la hora de entender los procesos de desigualdad social, cultural y jurídica en las sociedades modernas. La educación empieza a configurarse como un factor clave en este proceso. A lo largo del siglo XX se genera toda una perspectiva pedagógica que entiende la educación como un derecho clave para la construcción de una sociedad justa y en la búsqueda de la erradicación de la exclusión.

En definitiva, tal como Cortés-González (2013) señala, cuando hablamos de contextos en desventaja sociocultural, nos referimos tanto a elementos particulares como contextuales que, por sus características estructurales o casuales, se encuentran inmersos en situación de marginación o exclusión. En el lado opuesto, la vía por la que construir una sociedad realmente democrática y una ciudadanía justa (Cortés-González, 2013) se sitúa en la concepción de una sociedad solidaria que entienda su progreso como un avance colectivo y con un diseño diferente en relación al reparto de riquezas.

1. Marcos en los que situarse

Para abordar con mayor profundidad estas cuestiones en torno a la exclusión y el incremento de la marginación en la sociedad actual, nos alineamos con los informes internacionales que hacen una radiografía de las mismas; aunque sea, a menudo, desde un punto de vista meramente cuantitativo y estadístico. Lo que se constata (Unicef, 2014), en cualquier caso, es que estamos hablando de una situación estructural, que solo por efectos de la crisis económica y social se ha agudizado hasta rangos desconocidos desde hace tiempo. Este informe corrobora otros como el de Oxfam Intermon (2014), que claramente identifica la elite social y política como responsable de este escenario.

En el caso español estamos hablando de índices del 26% de pobreza en 2014, según este último informe, que sucesivamente va incrementando el alcance de sus dígitos. Se apunta a las políticas sociales de los gobiernos como responsables directos de estos incrementos. Una consecuencia evidente es que la brecha social se va abriendo cada vez más, con ricos mucho más ricos y pobres cada vez más pobres, al tiempo que el número de ricos y pobres ha aumentado considerablemente.

Tal como apunta el Barómetro Social que elabora el Equipo IOÉ (2013), en España se está produciendo una distribución regresiva de los ingresos entre clases; esto es, la participación de los salarios en la renta nacional descendió continuamente durante el último ciclo de crecimiento y vuelve a caer con la adopción de políticas de ajuste desde el 2010. Esto significa que la crisis ha servido para empeorar el reparto entre la riqueza y la pobreza. La consecuencia es el aumento de la vulnerabilidad de los colectivos más débiles.

Una de las consecuencias más graves es la ruptura con los derechos fundamentales, y entre ellos, el derecho a la educación, seriamente amenazado por el giro de la política educativa reciente. Así, la participación ciudadana es una quimera; la educación justa, libre y democrática, una utopía; y el cambio y la transformación social, una mirada trasnochada. Ovejero define este nuevo escenario de forma expresiva afirmando que “el beneficio a costa de lo que sea ha pasado a ser la única motivación que mueve al capitalismo, al margen completamente de todo criterio ético y de toda motivación solidaria” (2014: 31). El punto más flojo de esta ruptura son los más pobres y los que sufren situaciones de marginación social, cultural, económica, étnica o de género. Justamente en estos colectivos es donde el neoliberalismo hace sus recortes más fuertes y aplica las regulaciones más duras.

En el campo educativo en particular, la brecha se acrecienta de la mano de sistemas educativos orientados hacia la profesionalización, lo cual necesariamente genera exclusión y, por tanto, se convierte en terreno abonado para que crezca la desigualdad, la marginación y la pobreza. El énfasis se está poniendo en resaltar la excelencia, la calidad, las buenas prácticas, etcétera, olvidando que lo educativo es un proceso vivo, al servicio de la construcción del sujeto y de la sociedad. Si bien la idea del derecho a la educación garantiza el puesto escolar, las diferentes condiciones socioeconómicas y la estandarización que las acoge, generan resultados muy dispares, en los que los colectivos desfavorecidos son excluidos del sistema (Viñao, 2012), y los más favorecidos refuerzan su posición de poder.

Resulta interesante comprobar, siguiendo a Reygadas (2008: 316), como el pensamiento neoliberal descarga en los pobres la culpa de la situación. La responsabilidad cae del lado de los más afectados (los más indefensos) haciéndoles responsables de su estado. De este modo quedan fuera del foco aquellos que realmente generan la segregación. Podemos hablar de una legitimación de la pobreza y la discriminación, y una justificación del carácter social de las políticas neoliberales, preocupadas por paliar los efectos de una situación que ellos mismos han creado. La paradoja es grande, así como el cinismo social que representa esta situación (Ranieri, 2016).

Díaz (2014) señala esta situación como el éxito de las políticas neoliberales al normalizarla y convertirla en “sentido común”, anulando cualquier posibilidad de crítica y de discusión acerca de lo que representa y sus efectos. Es difícil atacar aquello que es visto como naturalizado y, por tanto, dentro del orden normal de las cosas. En este escenario es en el que se desenvuelve la situación que estamos trabajando y desde la que es posible entender la marginalidad. La peculiar estructura sociopolítica y económica de la sociedad actual genera una brecha social, de forma que tiende a encerrar a cada colectivo dentro de sus límites. El problema radica en que la situación de unos y otros es muy diferente, con una jerarquía económica y social muy fuerte que hace difícil avanzar fuera de los límites establecidos. La crisis financiera última ha sido un factor claro de desestabilización del posible equilibrio anterior, que amenaza seriamente los logros sociales y económicos y nos devuelve a un escenario marchito, ya transitado, donde el poder y el dinero, como hemos apuntado antes, se acumulan en unas pocas manos, generando dinámicas de dominación sobre el resto de la población.

2. Apuntes metodológicos

La investigación que sustenta este artículo (Cortés-González, 2013), entre otras cuestiones, tiene el objetivo de estudiar los modos en que colectivos y sujetos en contextos de fuerte desventaja social, cultural y jurídica construyen una identidad crítica y resiliente; teniendo en cuenta que este acto de construcción identitaria resiliente no se queda en una cuestión única de cognición, sino que está íntimamente ligada a actos políticos (Cortés-González, en prensa) en su dimensión terminológica más amplia. Por tanto, es importante aludir al tránsito constante entre lo personal y lo estructural; entre el individuo y lo colectivo. Todo sujeto es orgánicamente constituido y constituyente de los espacios, contextos, tiempos... en los que se sitúa, entendiendo que la realidad se concibe como una interpretación intersubjetiva de las distintas experiencias y relaciones sociales, organizacionales, culturales, políticas, etcétera. Estas cuestiones configuran, sin duda, cómo nos acercamos ética y metodológicamente a los territorios, a las personas y, por último, a las temáticas y conceptos.

Afirma Clandinin que vivimos lo que relatamos: “pensar narrativamente acerca de la experiencia ilumina nuestra comprensión” (2013: 22) del mundo, ya que la construcción

y conocimiento de la realidad es un relato *per se* intersubjetivo. La construcción de la realidad es, por un lado, el resultado de la relación dialéctica entre lo individual y lo colectivo y, por otro lado, entre lo público y privado, de modo que individuo y sociedad se constituyen mutuamente (Cortés-González, Rivas y Leite Méndez, 2016; Harré, 1984). “Las relaciones son el centro a la hora de entender el trabajo de las investigaciones narrativas” (Clandinin, 2013: 34), y a través del acto narrativo es como se accede al conocimiento social, cultural y político (Clandinin, 2013; Rivas, 2009).

La complejidad del contexto de estudio supuso desarrollar una estrategia que nos permitiera acceder a un conocimiento profundo del mismo, mediante una implicación y compromiso más allá de las fronteras tradicionales de la investigación. La dicotomía clásica entre *ser parte* o *situarse fuera*, desde los enfoques biográficos narrativos queda superada, ya que entendemos que somos lo que generamos desde nuestra experiencia y, a su vez, los contextos se configuran a partir de las experiencias que los sujetos aportan. Por tanto, el trabajo se construye a partir de una etnografía narrativa en la que participan de manera directa e indirecta (formal e informal, pero con acuerdo tácito de participación) más de cincuenta personas. Además, se construye el relato y la historia de vida de uno de los sujetos del estudio, que estaba desplegando un fuerte proceso de transformación personal cuando la investigación estaba en marcha, y que fue de gran riqueza para entender y reflejar cómo se construye una identidad resiliente (Cortés-González, 2011).

El proceso interpretativo de la investigación etnográfica, por tanto, es el intento de acceder a este conocimiento más amplio, a partir de la experiencia relatada por los sujetos. Asumir este matiz interpretativo nos lleva a posicionarnos en una construcción compartida del conocimiento entre la constatación relación –sin obviar las fricciones– de culturas (Geertz, 1990). Para ello, se contó con tres ejes interseccionados que condujeron al informe etnográfico y que hemos explicado en otro trabajo (Cortés-González, Rivas y Leite Méndez, 2016):

- » *Relato del investigador* (cuerpo discursivo). Relato etnográfico desde la descripción analítica del investigador.
- » *Anécdotas encarnadas* (representaciones discursivas). Estrategia de descripción etnográfica densa rescatada de Velasco y Díaz de Rada (1997), en la que se recoge, desde la experiencia del investigador, el relato de vida oral de un sujeto, que cuenta un hecho específico sobre el contexto / fenómeno a estudiar. En este caso, se realizaron catorce anécdotas encarnadas.
- » *Micro relatos* (voces discursivas). Relatos montados en primera persona. Este proceso de construcción de los micro relatos requiere de un proceso de devolución compartida entre investigador e investigado, quien debe “validar” el relato.

La narratividad se sitúa como elemento precursor del conocimiento, que da lugar a posteriores interpretaciones que se vierten, tanto del equipo investigador como de aquellos sujetos que participan o acceden a la investigación. En este sentido, citando de nuevo a Clandinin (2013), nos situamos en un estadio que nos lleva a posicionarnos en “pensar sobre las historias” a “pensarnos con ellas”. Es decir, “como investigadores narrativos, somos parte de las vidas de los participantes, así como ellos son parte de la nuestra. Entonces, nuestras vidas [...], están también sujetas al estudio” (30).

Así, los supuestos éticos y los compromisos políticos que adquirimos al adentrarnos en contextos complejos y en fuerte desventaja social, nos llevan a incorporarlos como elementos esenciales del proceso indagador. Es fácil caer en un tratamiento paternalista (Freire, 2002), e incluso usurpador del conocimiento social de un contexto y de unos sujetos. El conocimiento no entiende de pertenencias, sino que reside en una continua construcción e interrelación de saberes y experiencias. Dos consideraciones más: 1. La investigación debe estar al servicio del desarrollo de la comunidad, y por lo

tanto de la sociedad; 2. el compromiso social de las investigaciones se debe manifestar en los posicionamientos que se realizan, desde y para el desarrollo de la justicia, la solidaridad y la libertad.

2.1. Análisis de la experiencia

El análisis de la información aportada por los relatos de los sujetos participantes respondió a dos lógicas de procedimiento:

1. El relato de vida *-life stories-* (Thomson, 2009) y la selección de los temas presentados constituyen una primera fase de análisis, entendiendo que el investigador, en este caso, en el acto de seleccionar, ya está llevando a cabo un proceso interpretativo. Todo el material presentado como resultados de las entrevistas que generaron los relatos, pasaron por un proceso de devolución (Cortés-González, 2012; Rivas y Leite-Méndez, 2011) a los sujetos participantes, con el objeto de constatar lo expresado, resignificar y vincular nuevos espacios analíticos o reflexivos.
2. Una segunda fase de la etnografía narrativa y los relatos consistió en la búsqueda de ejes temáticos (categorías) emergentes que nos permitieron la discusión o la interpretación realizada por los investigadores en relación con otras producciones teóricas y empíricas. Para ello, se recurrió a la utilización del *software* informático NVIVO para el análisis de datos cualitativos, que facilitó la identificación y relación de temas, tópicos y elementos interpretativos, que a su vez generó otro relato, en este caso del investigador, en un estilo más académico.

2.2. Selección de los sujetos participantes

Como se ha apuntado anteriormente, más de cincuenta personas participaron activamente en el estudio biográfico narrativo. No todas las personas que participaron finalmente aparecieron explícitamente en el estudio. Es importante señalar que el investigador principal era voluntario de un colectivo social (del cual se hace hincapié en el contexto de la investigación y en la etnografía), en el que la mayoría de estos sujetos eran miembros. Por lo tanto, la selección tuvo dos vías: en una primera instancia, el deseo expreso de cada sujeto a participar en el proyecto de investigación; en segunda instancia, mediante el criterio de si podrían entenderse como sujetos inmersos en un proceso resiliente, de acuerdo a los planteamientos propuestos en otro trabajo (Cortés-González, 2012). Sobre esto último, el criterio se establecía en el diálogo que surgía entre investigador-sujeto; por parte del primero, cotejando y analizando el proceso vital en términos resilientes, y por la parte del segundo, adoptando una posición de responsabilidad y de mediador con otros integrantes del colectivo que hacía necesario, pues, visibilizar su historia como elemento emancipador en el contexto.

Los sujetos que no eran miembros de este colectivo social se seleccionaron buscando representatividad de aquellas organizaciones e instituciones que cobraban sentido del territorio de estudio o agentes que tenían repercusión en la vida de ellos. Cabe decir que, de los relatos elaborados, solo se seleccionaron el de un director de una escuela de la zona y el de un abogado colaborador en distintas causas sociales de la zona. El resto permitió el uso de la información aportada, pero no se llegó a consensuar la presentación de los relatos.

3. Ejes interpretativos. Reflejos en primera persona

Andrés sigue batallando diariamente por llevar una vida digna y feliz. Ha dejado atrás muchas cosas, entre otras la *mala vida*. No es nativo de la Palma Palmilla, pero ha

vivido allí durante muchos años; es conocido del lugar. Desde hace varios años ha sido miembro de una iniciativa socioeducativa para la atención de las personas en riesgo de exclusión social que le ha ayudado a salir de las garras de la droga, la Casa de la Buena Vida (CBV). De esta experiencia señala la necesidad de apoyo y comprensión para cometer su objetivo:

Lo más duro es la compañía. Que se vaya un ser querido. Compañía es coloquio, entenderse, ayudar. La soledad no me gusta. A veces te gusta para pensar tus cosas, pero no tanto, la soledad es tristeza, aburrimiento, depresión. Mi vida mayormente me he criado solo, he estado como un bandolero, pagando preso... y aquí [en la casa], nos ayudamos los unos a los otros.

Yuli, por su lado, explica como el hecho de realizarse en un proyecto colaborativo de desarrollo social le ha impulsado a dar el paso y el giro en su vida que tanto anhelaba pero que no encontraba; además de forma muy clarividente su relación con las drogas, ya han pasado a estar en un segundo plano en su vida; es decir, se ha deshabitado en el consumo:

Yo creo que, con la droga, en mi caso, dejas de ser, de sentir, de amar; te importa todo una mierda. Ni sientes ni padeces, no te importa nada. Vives por la droga y para la droga, engañas, maltratas, vendes, y te vendes y si tienes que bajar al infierno bajas. Yo quería salir, pero era algo que me arrastraba, siempre me encontraba algo que lo impedía...

Ahora a mí lo que me levanta es superarme cada día y no volver a ser lo que fui. No quiero olvidarme de lo que un día fui, pero si me despierto cada mañana es porque Dios ha tenido misericordia conmigo. Me levanto cada mañana a ayudar a los demás. Recoger a los niños, para mí era una obligación o un deber, llevar todos los días a los niños al colegio, es lo que más apoyo me dio... el ánimo de ir a las casas y recoger a los niños para que no fallen como yo fallé.

Estos testimonios, como otros muchos, corresponden a personas que han estado desligadas y expulsadas de la sociedad, solas ante una realidad cruda y dura. Sus vidas, en muchas ocasiones, han estado llenas de desaciertos y de situaciones que han tenido que enfrentar en soledad. Pero eso es solo una parte de la historia; el esfuerzo por unirse, por amar, por ser amado, por reconocer(se) y ser reconocido, ha hecho que al menos haya un lugar, un momento, una motivación... en el que encontrar un camino alternativo, digno y solidario.

Introducimos este apartado directamente con los relatos de algunas de las personas participantes, porque estos elocuentes testimonios ofrecen una explicación de lo que supone la dura lucha diaria por sobrevivir. Lo que intentamos ahora en las próximas líneas es seguir recurriendo a fragmentos de relatos para dejar espacio y hueco a la reflexión. No solo la que podemos ejercer en este artículo como investigadores, sino deseamos, sobre todo, dejar la puerta abierta al lector. Son solo algunas pinceladas; recortes de vida... pero de gran valía para entender y comprender desde los ojos del Otro y de la Otra.

Los tópicos emergentes que hemos seleccionado para esta publicación entran en diálogo mantenido a partir de algunas de las preocupaciones y experiencias significativas de los sujetos en torno a: 1. los sentidos de la Justicia, 2. las pérdidas: muerte y prisión, 3. las adicciones y 4. la transformación y dignidad (resiliencia). Si nos alejamos brevemente de la experiencia individual, encontramos a su vez, significados compartidos que nos hacen enriquecer nuestro conocimiento sobre este tipo de territorios y contextos. Además, desde una mirada educativa, como agentes sociopolíticos, nos ayuda a ampliar miras, posicionamientos y propuestas.

3.1. Los sentidos de la Justicia

Hay un denominador común en casi todos los encuentros con muchos de los sujetos de la investigación: el distanciamiento entre la cultura político-institucional y la cultura social del barrio. Dicho en otras palabras, una brecha entre dos agentes: la *administración* y los *administrados*; pero con una gran paradoja: la dependencia mutua para su existencia.

En ambas orillas, encontramos un bajo conocimiento (que se traduce en protocolos, por ejemplo), de los códigos que usa cada agente y esto genera violencia simbólica tanto sociológica como estructural. Por ello los espacios en los que confluyen las relaciones y fricciones entre administración y administrados se genera ante un sentimiento de desconcierto.

La relación que se origina es, por un lado, paternalista y asistencialista, lo que provoca dependencia en la población; y, por otro lado, compleja y excesivamente burocratizada. Incluso los lenguajes utilizados distan mucho de la realidad social de los Administrados. Dicha dependencia de un sistema asistencial, provoca que la mayor parte de los Administrados conozca las posibilidades, normalmente atribuidas en términos económicos, que tienen y es por ello que demandan continuamente estos recursos. Se genera un sentido de justicia atado a lo que *me pueden o no dar*, más allá de las posibilidades de poder(se) transformar una realidad.

Estoy esperando a que me concedan la paga, tengo un niño y mi mujer, y no es justo tenerlos así. Me han dicho que si meto también discapacidad es más fácil conseguirla; más rápido y para siempre. Habrá que buscarse la vida como se puede. [...] pero la tía [trabajadora social], me empieza a decir que me faltan unas cosas y otras, y empecemos por rellenar unos papeles [...], pero yo lo único que quiero es que me ayuden. (Pe, Vecino de la Palma Palmilla)

También está muy presente en la vida cotidiana de los participantes del estudio la justicia como institución. Sobre todo, las personas en situaciones de marginación severa tales como politoxicómanos, manifiestan percibir la justicia como el ente que *nos ataca*. Son comunes muchos juicios celebrados bajo el calificativo de “atentado contra la salud pública” o, lo que es igual, poseer sustancias ilegales (drogas duras).

Otra evidencia, que curiosamente ha aparecido constantemente sobre este aspecto es en relación al carnet de conducir. Normalmente la ley sanciona con una costosa multa por conducir sin permiso; es frecuente encontrarse a personas que acumulan multas de este tipo sin pagar y finalmente van a prisión o tienen serios problemas para afrontar los pagos.

En ambos casos, tanto la tenencia de sustancias ilegales como la conducción sin permiso, suelen acabar en cumplimiento de prisión o pago de multas. No obstante, pudimos constatar –y en algunas ocasiones participar– actos o sentencias alternativas judiciales ante este hecho. Manifestar que según los registros que tenemos de la investigación, siempre han ocurrido acompañados o gestionados por asociaciones, ONG u otras organizaciones sociales que han ofrecido un apoyo a los afectados o infractores. Un par de ejemplos, son los que a continuación relatamos:

A María, joven de 25 años y madre de tres criaturas, se la había impuesto el ingreso en prisión por detectarla conducir sin permiso varias veces. Por parte de un colectivo social se le propuso al juez pertinente que en vez del ingreso en prisión y contando con la situación económica de la familia, se la aplicase una pena que contemple la obtención del carnet de conducir y Trabajos en Beneficio a la Comunidad (TBC). En este caso, se aceptó la medida, siempre interpuesta por el abogado defensor: se le exige

obtener la licencia de conducir (mediante organizaciones con consorcios públicos que lo facilitan sin coste alguno para estos casos) y pagar una multa de cincuenta euros al mes durante dos años que podría ser trasladadas en TBC debidamente justificados y gestionados por una institución competente.

El segundo ejemplo sobre esto, es el caso de Mateo, politoxicómano desde hace más de veinticinco años y con un largo historial de pequeños hurtos y *trapicheo*; en unos de sus *viajes*, como él mismo afirma, cuando estaba realmente mal, aparece en juzgado con una sentencia de pago de una cuantía de dinero o, en su contra, ingreso en prisión. Él mismo afirma que seguro que algo habrá hecho, pero no es consciente de qué se trata. Pocos meses después, estando en la CBV y luchando por recuperarse, llega otra notificación. El ingreso en prisión parece ser inevitable. Es entonces cuando los agentes de la CBV se ponen en marcha junto al abogado de oficio para intentar permutar la condena de ingreso en prisión por cumplimiento interno en un centro de tratamiento de adicciones. La magistratura da el visto bueno.

Tenemos bastantes evidencias de traslado de condenas (por tenencia –en realidad consumo– de sustancias ilegales) de ingreso a prisión al ingreso a un centro de rehabilitación, con el compromiso de retomar su vida y no volver a consumir drogas y con los informes médicos y terapéuticos pertinentes. En este tipo de casos, no pueden abandonar la institución de cumplimiento, lo que repercutiría en la aplicación de una medida de sanción económica o ingreso en prisión.

3.2. Pérdidas: La muerte y la prisión

Muy relacionado con lo que estamos expresando, encontramos otro hito en la vida de la mayoría de las personas participantes en el estudio: la pérdida de un ser querido, normalmente por consecuencia de las drogas y la prisión. Comentarios como “mi padre y dos hermanos están muertos” (Mary), “tengo cinco hermanos allí arriba” (Carlos) o “mi marido y mi hermano ya no están” (Rosi), son comunes. Andrés afirma, “gracias a Dios tengo a todos mis hermanos vivos”, como algo inusual. Los años ochenta fueron la debacle para muchas familias y jóvenes ante el azote masivo de la heroína y la cocaína como veremos en el siguiente apartado.

La muerte tiene un componente social, más allá del biológico; de arraigo a tu familia, a tu comunidad, a las personas allegadas y que simbólicamente representan una pérdida verdaderamente importante. Lo que muchas veces trastoca este sentimiento son las causas de la pérdida. En algunas ocasiones incluso encontramos situaciones verdaderamente paradójicas y en un dilema profundo para muchas familias, ya que hay quien vende la misma sustancia que ha llevado morir a un familiar o amigo cercano.

Un hecho similar ocurre con el tema de la prisión. Es común las expresiones de *he pagado 7, he pagado 15, he pagado 3...*, refiriéndose a los años en prisión. Las entradas en prisión son de diversa índole y el paso por la misma no es algo extraño, sino que se siente como cotidiano, se naturaliza. Es fácil cometer un delito que te lleve directo a prisión, si no se entiende o conoce el entramado y lenguaje jurídico. Es más, a veces por desconocimiento hay personas que ingresan en prisión porque no se ha recurrido una causa a tiempo y forma, por ejemplo.

Al respecto relatamos un caso. A finales de 2010, Daniel tenía una sentencia acumulada por robar reiteradamente comida y objetos en unos grandes almacenes. La sentencia era de cuatrocientos euros de multa o bien ingreso de tres meses en prisión. Dio la casualidad que Daniel estaba en ese momento rehabilitado de sus adicciones, vivía con su madre y además colaboraba con una organización social (La Casa de la Buena

Vida). Cuando fue notificado su requerimiento en los Juzgados, acudió a primera hora a la comisaría norte, como protocolo establecido entre CBV y Policía Nacional, para permitir que el personal implicado actuara sobre el tema y evitar, de este modo, el posible ingreso en prisión o calabozos. De otro modo puede pasar un día completo en los calabozos esperando la notificación del juez.

Efectivamente se repitió la historia. Cuando Daniel llegó con las esposas puestas, los mediadores de la CBV (normalmente junto al abogado/a de oficio), estaban en los juzgados y se había hablado la posibilidad del pago fraccionado. Si no hubiera sido de esa manera, Daniel probablemente habría alegado no tener dinero y hubiera ido directamente a la prisión, y con un cuadro actual de clara reinserción. Las sentencias no van, en muchos casos, a la misma velocidad que va la vida. En este caso, le dieron diez días para hacer el pago y la madre hizo frente al mismo.

3.3. Adicciones

La cantidad de personas que han encontrado o se encuentran en situación de adicción a drogas registradas (ya sea por entrevistas, observación o datos estadísticos de organizaciones) en el territorio es verdaderamente demoledora. Diariamente se ven en las zonas de venta de heroína y cocaína, a todas horas, personas vagando buscando su dosis. Personas de toda clase, pero, sobre todo, las personas consideradas socialmente como *yonquis*; personas demacradas, mal alimentadas y con pocos recursos, por lo que hacen cualquier cosa para conseguir la dosis.

Hemos encontrado a muchas personas que apoyan al *menudeo* de la droga con el objetivo de conseguir su dosis rápido. Se demacran rápido porque casi no duermen, se mal alimentan y pasan todo el día bajo los efectos de la droga o la abstinencia (*el mono*). Es casi una muerte en vida que, de alguna manera, y sobre todo en la década del ochenta y noventa se naturalizó como parte de la escena diaria de nuestras ciudades. En la actualidad, sigue existiendo, aunque se traslada fuera de los centros turísticos.

Debemos matizar y mostrar nuestro profundo sentimiento de malestar, de pena, de rabia... que nos provocan muchos de los relatos de personas que viven en estas situaciones. Viven en un momento de desgracia, que en muchos casos se convierte en algo prolongado, en la que seguramente nadie quisiera estar sumergido y que afecta no solo a la persona adicta, sino a familias enteras. Es un problema tan profundo, que salir de las garras de esta situación se vuelve un reto difícil de superar.

Al mismo tiempo, en cierto modo es un fenómeno dual, de aceptación y resignación política y social. Está presente en nuestras vidas, aunque se rechaza en los discursos políticamente correctos y se rechaza sobre toda la parte más dura, desbastada y visible de la droga.

En los años ochenta, como en otros lugares, la droga corrompió a más de medio barrio (Escohotado, 1999; Martín-Solbes, 2009). Encontramos normalmente historias como la de Carlos, con cinco hermanos muertos, Yuli, tres hermanos muertos... por cuadros derivados de adicciones a sustancias tóxicas. Era al mismo tiempo un dinero fácil para una población con pocas salidas laborales, bajos niveles socio educativos y, tradicionalmente, perseguidas y fáciles de manipular.

Fernando, gitano de la Palma Palmilla, hace una crítica muy dura a los traficantes y al sistema que les permite desarrollarse. “Los traficantes venden la muerte administrada en pequeñas dosis, mientras que la clase política, policial... entran en un juego donde la droga tiene su hueco”.

Uno de estos casos es Ramón, drogadicto por más de cuarenta años. Un veterano. Solía ser consumidor de heroína y cocaína. Hijo de un dirigente de una empresa pública y “de buena familia”; lleva cuarenta años trota mundeando por las calles. Los últimos diez años el 75% de su dosis diaria era de una droga legal: la metadona.

El sistema reconoce esta sustancia como vía para la rehabilitación. Hemos encontrado a personas que les ha podido funcionar este sistema, aunque según nuestros registros en la mayoría de los casos no ha sido así; ya sea por reincidencia o por permanencia en el tiempo a la adicción a la metadona. En palabras de Ramón, “la metadona me produce casi el mismo efecto y me deja abobado, sin control de mí; y llevo así varios años”. Lo que debería ser una adicción temporal y controlada que establece como forma de vida.

3.4. Relatos de transformación y dignidad

En la vida de Semi, otro miembro del colectivo y del que se desarrolló su relato e historia de vida, donde antes se veía resignación, ahora se observa cambio, como un rayo de luz, donde se pone de relieve el contexto como factor condicionante de su experiencia de vida. Ha comenzado a aprender y a enseñar otras posibilidades en su existencia. Él mismo manifiesta sobre los inicios del cambio:

Me pillaron en el piso nueve (mediadores de la CBV). Salvi como tenía más confianza conmigo me atacó fuerte, y me vi ya como que me tenía que ir (dejar de tomar heroína y acompañarlos a la casa). Yo pensaba que no iba a aguantar. Yo era para demostrarle a mi mujer que podía, porque no veas cómo estaba conmigo, me mataba. Yo le vendía todo, incluso las maquinitas de mis niños... yo estaba súper enganchado. Me pillaron allí, les dije que quería terminar de fumar lo que tenía, y me esperaron que terminaran. Llegué a mi casa a recoger mis cosas, y me ingresaron. Yo veía que se interesaban mucho por mí, pero no entendía nada [...] pero me habló tan bien y me dije, lo voy a intentar.

En primer lugar, una de las claves del comienzo del cambio, según nuestra investigación, es la posibilidad. Cualquier situación de transformación requiere enfrentarse a esferas de la realidad antes no tenidas en cuenta en el que la persona debe ir configurando nuevas estrategias y nuevas formas educativas de entender la realidad y de enfrentarse a ella, y no es un proceso ni mucho menos fácil. Menos aún cuando requiere de una ruptura de tal magnitud que demanda modificar rutinas, ideas, formas e inquietudes que antes no se tenían. En el caso de Semi, fue toparse con personas cercanas y de confianza que compartían unos mismos códigos y que, además, habían superado sus adicciones y que le invitaron a sumarse a un proyecto socio educativo.

En segundo lugar, una vez que se ha abierto la posibilidad y el deseo a la transformación, es interesante observar que es importante ir cultivando la responsabilidad y la mirada crítica a través de cambios del contexto próximo desde lo cotidiano. Tal y como se observa en la experiencia de Semi y que él mismo relata: “por ejemplo la maestra de mi niño, cuando me vio entrar a hablar con ella apoyándola y diciendo que para lo que necesita, no se lo creía. Deberías haber visto su cara”.

Por último, hemos encontrado otro mecanismo propulsor del cambio o resiliencia que es lo que denominamos la refracción (Cortés-González, 2013; Cortés-González y Jiménez, 2016): proyección que hacen los sujetos a partir de las experiencias de posibilidad sobre su vida y la de los demás. En la vida de Semi, se ha traducido en un fomento de la empatía, de la solidaridad y la implicación para una sociedad mejor.

Mi ilusión es que como yo he salido, que me estoy convirtiendo en un agente social, en una persona, que de esa casa esté saliendo unos cuantos más, para el día de mañana, que sé que vamos a hacerlo, de tener otra casa [...] Aparte que he cambiado

mi vida, valgo para ayudarle a la gente a cambiar su vida. Yo valgo para eso en verdad, yo valgo para ayudar a mucha gente. Y ahí estoy y lo quiero seguir haciendo. Y quiero seguir salvando a mucha gente, quiero llegar a hacer más agentes sociales, quiero que lleguemos a ser muchos más, y eso es lo que queremos conseguir, la bola de nieve. (Semi)

4. Discusiones sobre transformación, resiliencia y narrativas

Para concluir este artículo, vamos a expresar algunas cuestiones importantes. Por un lado, resonancias e ideas que nos interpelan fruto del proceso indagador narrativo; por otro lado, algunas consideraciones finales sobre los ejes presentados en esta ocasión.

Como hemos iniciado anteriormente, desde la perspectiva narrativa es posible adentrarnos en los discursos, códigos y significados de las personas en contextos en exclusión. Una aproximación biográfica constituye una estrategia de conocimiento, una forma de aprehender y enfrentar los fenómenos referidos al acontecer vital, donde la realidad no está fuera del sujeto que la examina, los sujetos forman y conforman la realidad en la medida que pueden narrarla y reconstruirla intersubjetivamente (Leite-Méndez, 2011).

Muchas de las experiencias narradas en el proyecto que acoge estos resultados, a pesar de su gran dureza, tienen un trasfondo optimista y esperanzador, de cambio y transformación. Algunos de los hombres y mujeres que han participado en la investigación han conseguido dar un giro a su vida; muchos están aún en el intento, pero son todos y todas las que al menos sueñan con otra vida.

De lo relatado emerge una consideración esencial en el ser humano y es la cualidad resiliente ante situaciones adversas. La resiliencia se podría situar, como el proceso de aprendizaje de nuevas formas de vida para ser transformados por procesos críticos y emancipadores de entender la realidad (Grotberg, 2006). La perspectiva narrativa permite develar en primera persona el sentido resiliente que asumen las vidas de las personas.

Las biografías, relatos e historias de vida son estrategias que potencian ese carácter crítico de entender la realidad y que de alguna manera intenta aprender de la experiencia y experiencias concretas y relacionales de las personas que conforman y las protagonizan. Este proceso tiene que ver con un proceso transformador, *resiliencia* en sí mismo en el proceso investigador. Y no solo en los sujetos participantes, sino también en el contraste con nuestras vidas.

En este sentido, la promoción de la resiliencia, como proceso de aprendizaje y cambio del relato sobre el conocimiento, se establece como eje que pivota en la comprensión de y en contextos de exclusión y a su vez en contextos de investigación narrativa. Los relatos de las personas que están destinadas a sobrevivir, a luchar por su propia dignidad, como hemos podido ver en los ejemplos anteriores, son mucho más que un termómetro social, se establecen como voces que viven en muchas ocasiones ocultas a *nuestra realidad*. Visibilizarlos, es, entre otras cuestiones, un gesto como poco necesario y de un mínimo de compromiso social. La escucha y el relato, dentro de este paradigma, se entiende como una relación dispositiva, esto es, que tienden y establecen puentes y aperturas de miras al saber y conocimientos de otros.

En lo que se refiere, a la segunda parte de este cierre, sobre reflexiones finales a raíz de los ejes presentados, cabe decir que el aumento de la desigualdad, sistemas laborales cada vez más meritocráticos y un orden social y cultural (capitalismo) que no encaja

con las formas de vida cotidianas de una población en emergencia social, genera sujetos sin recursos culturales, sociales, educativos... y dependientes de un sistema colapsado y obsoleto en muchos casos.

“La paga de los cuatrocientos veinte euros por ser familia numerosa, la paga básica por no tener recursos... Y después de ello, ¿qué?”, afirma Antonio Villanueva, abogado y activista de la Palma Palmilla. Dar dinero sin cambiar posibilidades, no es una tarea pedagógica, solo de justificación social del estado de bienestar, que actualmente también corre riesgos de transformarse. Además, la criminalización de la propia marginación es otra característica de las políticas sociales al respecto en los últimos años. Esa visión paternalista de intentar cambiar la realidad con medidas a base de talonario, genera respuestas directas a esas conductas y a las formas de vida.

En definitiva, como alternativa, lo que se plantea en este artículo pivota entre dos ideas. Por un lado, atender al trabajo contra la desigualdad desde una pedagogía de la reafirmación de los sujetos (Cortés-González, 2013; Cortés-González y Jiménez, 2016) y de la emancipación. En otras palabras, se hace preciso entender que la construcción de Comunidad debe estar presente desde un posicionamiento crítico para el trabajo educativo en contextos azotados por la marginación. Esto nos lleva, por otro lado, a entender la necesidad de impulsar la democratización del conocimiento (Santos, 2003; 2017), para contrarrestar el poder que ejerce la proliferación de historias que no representan la realidad de las voces silenciadas o ausentes. Se hace necesario, pues, replantear otras epistemologías del saber y otras teorías del conocimiento que sitúen, desde esta mirada biográfica narrativa, a los sujetos como portadores de conocimiento, que de igual modo deben permeabilizar en, no solo las estructuras académicas, sino sociales y culturales (Giroux, 1996; Van Manen, 1990).

Dentro de esta complejidad, entender formas jurídicas, sociales, culturales y educativas desde el marco de la emancipación, de la democratización del conocimiento y de la reafirmación, significa propiciar esferas naturales de creatividad y desarrollo humano digno; significa estar en un estado perenne de búsqueda de utopías.

Una utopía representa una situación mejor con respecto a la circunstancia presente. [...] Las revoluciones y saltos en educación no pueden renunciar a lo utópico, aún en el supuesto de que este sea totalmente irrealizable. La utopía, incluso en su entidad apátrida, confiere sentido a los cambios. (Fullat, 1984: 104)

Consideraciones finales: fricciones y aperturas en el desarrollo de la investigación

A lo largo del proceso de investigación surgieron situaciones que modificaron su sentido, ya sea por las fricciones como por las oportunidades que se abrieron. A continuación, presentamos algunas de estas:

- » Procesos de aprendizaje y desaprendizaje previos a la comprensión de un contexto. Por ejemplo, como investigadores presenciamos situaciones de venta de drogas en las que participaban madres/padres con sus hijos menores de edad. El choque que provocaba esto, hacía sentir indignación y repulsa. No obstante, fue importante para no caer en juicios de valor superficiales, escuchar a la gente del lugar y aprender de ella. No es cuestión de justificar los medios y las causas, sino la necesidad de comprender los motivos que llevan a las personas a hacer las cosas y más aún, desde una mirada crítica, preguntarnos cómo hay contextos en los que estos actos se llegan a naturalizar. Las causas no solo son individuales, sino que tienen que ver con cuestiones estructurales.

- » El choque con la lógica del mercado. El capitalismo tiene gran hueco en escenarios de gran vulnerabilidad, como pudiera ser el contexto de la investigación. Cómo muchos de los sujetos no se replantean el sistema, sino que se ven como los azotados que *jugaron mal sus cartas*, y buscan, entonces, darle la vuelta a esta situación en términos de competencia, individualidad... Proyectos colaborativos y cooperativos críticos, aportan otra forma de ver el mundo; otras prácticas sociales que, a su vez, materializan otros relatos sociales. Un ejemplo que se comenzó a trabajar en el colectivo mencionado en los relatos (la CBV), fue pasar de la lógica de la asistencia a la solidaridad.
- » No todo lo que se hizo y de lo que se aprendió en el territorio se utilizó como material de la investigación o del trabajo de divulgación científica; es decir, se desarrollaron otras acciones que no fueron propias de la investigación o aprovechadas para esta. Esto fue una cuestión importante, y que rompe con lógicas académicas. Surgieron situaciones potentes y de gran aprendizaje, que no se pusieron a disposición académica, sino que se buscaron otros canales que permitieran la transferencia directa a los sujetos participantes. Por ejemplo, organización de formación para la autogestión, iniciar espacios de debate, de arte..., generar prácticas de apoyo socioeducativo, etcétera.
- » La pertenencia en el lugar y la búsqueda de segundos planos. Una de las cuestiones más difíciles de manejar, fue entender y hacer entender que la presencia de los investigadores en el territorio iba a tener fecha de caducidad. Los motivos son varios: la implicación que requiere este tipo de proyectos desborda cualquier otro proyecto de vida; no creemos que debemos ser agentes imprescindibles, sino que ideológicamente se busca la autonomía y la emancipación de los sujetos para no caer en una práctica asistencialista; las discrepancias entre lo que uno cree y lo que se comienza a gestar en los espacios de acción socio educativa e investigadora, deben servir para saber dónde uno/a debe estar.

Las luces y las sombras en cualquier proceso de este calado, son parte del aprendizaje; no solo de uno como individuo, sino también de un contexto que tiene la oportunidad de narrarse en otros términos. Esto fue una de nuestras grandes preocupaciones. Realidades copadas de relatos impulsados al fracaso debían ser desmontados por relatos que iluminasen la potencialidad de las personas que la conforman. Pasar del relato de la negación al de la posibilidad.

Referencias bibliográficas

- » Alvarez-Uria, F. y Varela, J. (2004). *Sociología, Capitalismo y Democracia. Génesis e Institucionalización de la Sociología en Occidente*. Madrid, Morata.
- » Bilbeny, N. (1999). *Democracia para la diversidad*. Barcelona, Ariel.
- » Clandinin, D. (2013). *Engaging in Narrative Inquiry*. Walnut Creek, Left Coast.
- » Cortés-González, P. (2005). El discurso social reivindica ser actualidad. Pensamiento freireano presente en nuestros días. En AA.VV. *Interpretando a Freire Haciendo camino desde la colectividad*. Asociación SUR.
- » _____. (2011). El sentido de las historias de vida en investigaciones socio-educativas. Una revisión crítica. En Hernández, F., Sancho, J. M. y Rivas, J. I. (dirs.), *Historias de vida en educación. Biografías en contexto*. Barcelona, Esbrina. En línea: <<http://hdl.handle.net/2445/15323>> (consulta: 15-05-2017).
- » _____. (mayo, 2012). *Resiliencia y pedagogía de la reafirmación*. Trabajo presentado en II Ciclo de Experiencias contra la marginación social. Laboratorio Pedagógico. Málaga, España.
- » _____. (2013). *El guiño del poder, la sonrisa del cambio. Estudio pedagógico sobre identidad resiliente en situaciones de desventaja social, cultural y jurídica*. (Tesis doctoral). Universidad de Málaga. Málaga, España. En línea: <<https://riuma.uma.es/xmlui/handle/10630/5498>> (consulta: 15-05-2017).
- » _____. (en prensa). Resiliencia, identidad y pedagogía crítica. Descolonizando las perspectivas de la transformación hacia una mirada política. En Melo, Espinosa, Pons y Rivas (coords.). *Perspectivas decoloniales sobre la educación*.
- » Cortés-González, P. y Villanueva, A. (2011). Reflexiones sobre un plan de acción socio-educativo para la integración y convivencia en un barrio marginado social y culturalmente. En *Revista Interuniversitaria de Investigación sobre Discapacidad e Interculturalidad*, vol. 5, núm. 2.
- » Cortés-González, P. y Jiménez, A. (2016). Identidades creativas, identidades resilientes. En Cortés y Márquez (coords.), *Creatividad, comunicación y educación. Más allá de las fronteras del saber establecido*. Málaga, UMA.
- » Cortés-González, P.; Rivas, J. I. y Leite-Méndez, A. (2016). Education and social change in Spain: from crisis to opportunity. En *Ethnography and Education*, vol. 11, núm. 2, pp. 204-221.
- » Díaz, E. (2014). Una amenaza para la escuela pública: Laicidad, privatización y segregación. En *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*, núm. 81, pp. 105-120.
- » Equipo IOE. (2013). *Expansión del neoliberalismo y políticas sociales. Una lectura de la crisis desde el Barómetro social de España*. En línea: <http://barometrosocial.es/archivos/BSE2011_PolSoc.pdf> (consulta: 20-12-2015).
- » Escohotado, A. (1999). *Historia general de las drogas*. México, Espasa Calpe.
- » Foucault, M. (1995). *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid, Alianza.
- » Freire, P. (2002). *Pedagogía del oprimido*. Madrid, Siglo Veintiuno.
- » Fukuyama, F. (1992). *The end of history and the last man*. London, Penguin Book.

- » Fullat, O. (1984). *Verdades y trampas de la pedagogía: epistemología de la educación*. Barcelona, CEAC.
- » Geertz, C. (1990). *La interpretación de las culturas*. Barcelona, Gedisa.
- » Giroux, H. (1996). *Placeres inquietantes: aprendiendo la cultura popular*. Barcelona, Paidós.
- » Grotberg, E. H. (ed.). (2006). *La resiliencia en el mundo de hoy: cómo superar las adversidades*. Barcelona, Gedisa.
- » Harré, R. (1984). *Personal Being. A Theory for Individual Psychology*. Cambridge, Harvard University.
- » Leite-Méndez, A. (2011). *Historias de vida de maestros y maestras. La interminable construcción de las identidades*. (Tesis doctoral). Universidad de Málaga. En línea: <<https://riuma.uma.es/xmlui/handle/10630/4678>> (consulta: 15-05-2018).
- » Martín-Solbes, V. (2009). *Las drogas entre nosotros: una mirada desde la educación social*. Málaga, Aljibe.
- » Ovejero, A. (2014). *Los perdedores del Nuevo capitalismo*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- » Oxfam Intermon. (2014). *Gobernar para las élites. Secuestro democrático y desigualdad económica*, informe núm. 178.
- » Ranieri, M. (ed.). (2016). *Populism, media and education: challenging discrimination in contemporary digital societies*. London, Routledge.
- » Reygadas, L. (2008). *La apropiación: destejendo las redes de la desigualdad*. Barcelona, Anthropos.
- » Rivas Flores, J. I. (2009). Narración, conocimiento y realidad. Un cambio de argumento en la investigación educativa. En Rivas Flores, J. I. y Herrera Pastor, D. (coords.), *Voz y educación. La narrativa como enfoque de interpretación de la realidad*, pp. 17-36. Barcelona, Octaedro.
- » Santolaria, F. (1997). *Marginación y educación: historia de la educación social en la España moderna y contemporánea*. Barcelona, Ariel.
- » Santos, B. S. (2003). *Crítica de la razón indolente: contra el desperdicio de la experiencia*. Bilbao, Desclée de Bouwer.
- » _____. (2017). *Justicia entre saberes. Epistemologías del sur contra el epistemicidio*. Madrid, Morata.
- » Thomson, R. (2009). *Unfolding lives*. Bristol, The Policy.
- » Unicef. (2014). *La infancia en España 2012-2013*. En línea: <http://www.unicef.es/sites/www.unicef.es/files/Infancia_2012_2013_final.pdf> (consulta: 15-12-2015).
- » Van Manen, M. (1990). *Researching lived experience: human science for an action sensitive pedagogy*. Nueva York, State University of New York.
- » Velasco, H. y Díaz de Rada, A. (1997). *La lógica de la investigación etnográfica: un modelo de trabajo para etnógrafos de la escuela*. Valencia, Trotta.
- » Vera, J. y Ávila, M. E. (2011). Globalización y exclusión social: la perspectiva comunitaria, pp. 43-62. En Amador, L. y Musito, G. (eds.), *Exclusión social y diversidad*. México, Trillas.
- » Villasante, Tomás R. (2006). *Desbordes creativos. Estilos y estrategias para la transformación social*. Madrid, Catarata.

- » Viñao, A. (2012). El asalto a la educación: privatizaciones y conservadurismo. En *Cuadernos de Pedagogía*, núm. 421, pp. 81-85.
- » Zambrano, M. (2011). *Confesiones y guías*. Madrid, Eutelequia.

Pablo Cortés-González

Doctor en Educación, Universidad de Málaga. Profesor del Departamento de Didáctica y organización escolar de la Universidad de Málaga (España) y miembro del grupo de investigación consolidado de la Junta de Andalucía Profesorado, Comunicación e Investigación Educativa (ProCIE). Correo electrónico: pcortes@uma.es.

Analía Elizabeth Leite-Méndez

Doctora en Educación, Universidad de Málaga. Profesora del Departamento de Didáctica y organización escolar de la Universidad de Málaga (España) y miembro del grupo de investigación consolidado de la Junta de Andalucía Profesorado, Comunicación e Investigación Educativa (ProCIE). Correo electrónico: aleite@uma.es.